

HISTORIA Y FICCIÓN DE LA INDEPENDENCIA DE VENEZUELA A TRAVÉS DE LA NOVELA *LAS LANZAS COLORADAS*

HISTORY AND FICTION THE INDEPENDENCE OF VENEZUELA THROUGH OF THE NOVEL *LAS LANZAS COLORADAS*

Torres Cañizalez, Yurimar Coromoto*
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Este artículo tiene como propósito analizar la novela *Las Lanzas Coloradas*, escrita por Arturo Uslar Pietri en el año 1931. Esta novela muestra la imaginación del escritor a través de la creación de personajes imaginarios vinculados con sucesos históricos de la sociedad venezolana durante el siglo XIX, como género literario, para entender el contexto histórico y social en el cual se desenvuelve, además de visualizar como a través de la literatura se puede narrar aspectos históricos acompañados de la ficción, donde se describen aspectos como: cultura, conflicto de visiones y memoria de lo sucedido en la época colonial venezolana, con énfasis en la guerra de independencia de Venezuela.

Palabras clave: Historia, Ficción, Cultura, Conflicto de visiones, Memoria.

Abstrac

The propose of this article is analyze the novel *Las Lanzas Coloradas* (The Red Spears), written by Arturo Uslar Pietri in 1931. This novel shows the author's imagination through of the creation characters' imaginary linked to historical events in Venezuelan society during the 19th century, as a literary genre, to understand the historical and social context in which it developed, in addition to visualizing how historical aspects can be used to narrate through literature accompanied by fiction, where are described aspects such as: Culture, Conflict of visions and Memory occurred in the Venezuelan Colonial era, with emphasis on the war of independence.

Keywords: History, Fiction, Culture, Conflict of visions, Memory.

*Licenciada en educación Mención Lenguas Extranjeras. Universidad de los Andes. Núcleo Universitario Rafael Rangel. Cursante de Maestría en Literatura Latinoamericana. Trujillo- Venezuela. Orcid: <https://orcid.org/0009-0009-7535-3816> / Correo: tyurimar@gmail.com

Recibido: 30/06/2025 / **Aceptado:** 12/10/2025

Introducción

Historia y ficción, palabras que enmarcan el contexto literario de la novela *Las lanzas coloradas*. Esta novela se basa en hechos históricos combinados con personajes ficticios y reales, donde se narra cultura, conflicto de visiones y memoria de lo sucedido en la época colonial venezolana, con énfasis en la guerra de independencia de Venezuela.

En la novela *Las lanzas coloradas*, escrita por Arturo Uslar Pietri en el año 1931, se refleja la imaginación del escritor a través de la creación de personajes imaginarios vinculados con sucesos históricos de la sociedad venezolana durante el siglo XIX; desarrollada en la trama de la novela subversiva. En esta novela se desencadena un conflicto de visiones generando una revolución ante la desigualdad, producto de la división de clase, en aspectos sociales, políticos e ideológicos.

De acuerdo con Márquez (1996) en *Historia y ficción en la novela venezolana*, la novela *Las lanzas coloradas* narra con veracidad, hechos históricos que acontecieron en la sociedad venezolana, sin disimular, ocultar o deformar tales acontecimientos, manifestándose la imaginación ficcional del novelista en la inserción dentro del contexto histórico de alguna anécdota ficticia, siendo los personajes inventados por el escritor, “pero concebidos dentro de un esquema realista, puesto que se trata de elementos que, no obstante ser inventados, son de tal naturaleza que bien pudieron haber existido en la realidad, porque encajan a la perfección dentro del cuadro histórico de fondo” (Márquez, 1996, p.100) pues al ser tomado de una anécdota ficticia la mezcla entre historia y ficción crean nuevos textos según la percepción del narrador, quien se encarga de contar lo acontecido desde su punto de vista.

Historia y ficción de la independencia de Venezuela a través de la novela *Las lanzas coloradas*

Todo texto narra una historia, sea real, ficticia o una mezcla de ambas donde la palabra literaria, de acuerdo con Julia Kristeva (1996) en *La Semiótica I*, se manifiesta a través de “un cruce de superficies textuales, un diálogo de varias escrituras: del escritor, del destinatario (o del personaje), del contexto cultural anterior o actual”. De ahí que, al introducir la noción de estatuto de la palabra como unidad mínima de la estructura, Bajtín sea quien situó el texto en la historia y en la sociedad, encaradas a su vez como textos que lee el escritor y en los que se inserta reescribiéndolos...definiendo Bajtín el texto como una construcción de mosaicos de citas, ya que todo texto es absorción y transformación de otro texto. También es importante destacar la palabra ambivalencia pues, es este término el que implica la inserción de la historia en el texto y viceversa; resultando el diálogo y la ambivalencia la única actividad que permite al escritor entrar en la historia profesando una moral ambivalente, la de negación como afirmación. (cfr. Kisteva, 1981).

En la novela *Las lanzas coloradas*, la ambivalencia y el diálogo están presentes, al asentar hechos históricos de la sociedad venezolana en el texto literario, donde el escritor describe el contexto cultural de Venezuela en la época de la colonia, a través de la creación imaginaria de personajes, generando un nuevo texto literario donde se vincula la historia con la ficción. Por su parte, Uslar-Pietri en *Breve historia de la novela hispanoamericana*, hace mención resumida sobre esta novela, manifestando que: “lo histórico esta utilizado como ocasión para estudiar formas de plenitud de la vida real. *Las lanzas coloradas* es una visión de hombres y sucesos arrastrados en el torbellino de la guerra de Independencia” (Uslar-Pietri, 1974, p.150)

Desde esta perspectiva, se ha de citar a Requena en *Trujillo y sus novelas*, quien haciendo una caracterización de la novela señala que “la novela puede mezclar, en su trama, acontecimientos, lugares y personajes ficticios con acontecimientos, lugares y personajes históricos.” (Requena, 1992, p.24). En este sentido, se ha de citar a Paul Ricoeur en *Tiempo y narración III*, quien hace referencia de como se logra el tiempo humano al entrecruzar historia y ficción con la refiguración efectiva del tiempo, estableciendo dos etapas: heterogeneidad y paralelismo, haciendo alusión a la existencia del paralelismo “entre la representancia del pasado histórico y la traslación del mundo de ficción del texto al mundo efectivo del lector”. Al respecto Ricoeur, define el entrecruzamiento de la historia y la ficción como:

(...) la estructura fundamental, tanto ontológica como epistemológica, gracias a la cual la historia y la ficción solo plasman su respectiva intencionalidad sirviéndose de la intencionalidad de la otra. Esta concretización corresponde, en la teoría narrativa, al fenómeno del “*ver como...*”, con el que, en *La metáfora viva*, hemos caracterizado la referencia metafórica. (Ricoeur 1996, p.902)

Por lo tanto, dicha concretización se ha de alcanzar en la medida que la historia se sirve de la ficción y viceversa para refigurar el tiempo, marcando así el triunfo de la noción de figura, bajo la forma del *figurarse que...* (cfr. Ricoeur, 1996)

Teniendo una apreciación clara a lo que hace referencia la historia y la ficción en la novela, se ha de destacar estos puntos de vista en *Las lanzas coloradas*. En cuanto a los aspectos históricos presentes, que acontecieron en la sociedad venezolana, el escritor menciona en el capítulo V, varios hechos ocurridos en Caracas-Venezuela, que están inmersos y desencadenan la confabulación histórica de la novela, tales como: el 19 de abril de 1810 cuando se

destituye al capitán general Emparan; el 5 de julio de 1811 cuando se proclama la independencia de los Estados Unidos de Venezuela y con esto inicia la guerra; el 26 de marzo de 1812, a las cuatro y siete minutos de la tarde (jueves santo) ocurre el terremoto que deshizo los poblados, justamente el día aniversario del primer acto de desobediencia contra el gobierno español, punto a tratar más adelante, en cuanto al principio cristiano. También se menciona, cuando Bolívar pierde la plaza de Puerto Cabello siendo coronel del ejército de Miranda y cuando la campaña de Bolívar venía triunfante; cuando se firma el decreto de guerra a muerte, Guerra sin cuartel; y como el 14 de octubre en la iglesia de San Francisco, en Caracas, Simón Bolívar es proclamado Libertador de Venezuela.

Como se puede observar, el escritor narra con veracidad sin disimular, ocultar o deformar tales acontecimientos, incluyendo la ficción a través de los personajes inventados por el creativo imaginario, que dan vida al texto literario, y aunque son personajes inventados estos desarrollan acciones dentro del contexto histórico que bien pudieron haber existido en la realidad. (cfr. Márquez, 1996). Al respecto, Ricoeur se refiere a este hecho como la ficcionalización de la historia, donde surge la función de lo imaginario en la perspectiva del pasado tal como ha sido, por lo cual lo imaginario ha de incorporarse en la perspectiva del haber-sido, sin debilitar su perspectiva “realista” y de este modo, concibe la narración de algo como si hubiese acontecido. (cfr. Ricoeur, 1996). Pero, para comprender el contexto histórico donde se desenvuelve la novela *Las lanzas coloradas*, es importante destacar que, con el encuentro de dos mundos, conformado por el continente europeo y el continente americano, se concibe en Venezuela, una sociedad producto del mestizaje entre el español, el indio y el negro produciendo diferencias de índole social entre los criollos y los españoles y creando un conflicto de poderes. Y esto se ha de reafirmar por Bolívar en el *Discurso de Angostura* “Americanos por nacimiento y Europeos por

derechos, nos hallamos en el conflicto de disputar a los naturales los títulos de posesión, y de mantenernos en el país que nos vio nacer contra la oposición de los invasores...” (Bolívar, 1819, p.74)

De acuerdo con, José Manuel Briceño Guerrero, en *El laberinto de los tres minotauros*, al trasladarse Europa a América, la población América se enriqueció con el aporte africano y español recibiendo de forma progresiva una paideia asentando pueblos y naciones donde antes solo había dispersión. Los cuatro principios europeos se exteriorizan siendo representados el principio señorial por los exploradores, conquistadores y colonos; el principio cristiano por los frailes quienes se encargaron de la evangelización y por la tradición de los migrantes en general; el principio imperial por la dirección, supervisión y gobierno de la corona; el principio racional por los exploradores científicos (geógrafos, cartógrafos, naturalistas, cronistas, etnógrafos, pensadores) y por las universidades. En relación con esto, también se analizará la novela *Las lanzas coloradas*, a través de estos principios que han de desencadenar el conflicto de visiones con respecto a la realidad vivida en la época colonial venezolana, donde los criollos se han de revelar contra la corona española, ante la desigualdad social, originada por el mestizaje.(cfr. Briceño, 2007)

En cuanto al análisis de la novela, *Las lanzas coloradas*, esta se desenvuelve en el contexto geográfico de la hacienda *El Altar* en Aragua, Venezuela. La historia comienza con la narración de un relato oral, contado por un esclavo de la hacienda, Espíritu Santo, haciendo referencia a la ¡Noche oscura!; destacando prácticas culturales realizadas por los esclavos, al mencionar uno de sus instrumentos musicales: “¡y tambor y tambor y el agua que chorreaba!” (Uslar-Pietri, 1981, p.9) La superstición se hace presente a través de lo diabólico, cuando la voz narrativa habla del pacto con el Diablo, señalando, además un escenario oscuro, que representa la negritud de los esclavos.

El mentado Matías era un indio grande, mal encarado, gordo, que andaba alzado por los lados del Pao y tenía pacto con el Diablo, y por ese pacto nadie se la podía ganar. Mandinga le sujetaba la lanza. ¡Pacto con Mandinga!... ¡Mandinga! Los ocho negros en cuclillas contenían la respiración...; el cielo, negro como fondo de pozo, y Matías punteando callado. No marchaba sino de noche, como murciélago cebado... Montaba en un potro que hedía a azufre y echaba candela, y, por eso, desde lejos, la gente lo veía venir. Estaba la noche cerrada como pluma de zamuro. (Uslar-Pietri, 1981, p.9)

Con respecto a la condición de vida a la que fueron sometidos los esclavos en la época colonial venezolana, la voz narrativa describe, donde vivían, como vestían y comían y como eran tratados, mostrando la diferencia de clase entre amo y esclavos y la visión que se tenía con respecto a los esclavos ante la época. En el caso de las esclavas, estas eran tratadas como objeto sexual. Los esclavos eran discriminados, tratados como seres inferiores, como animales lo cual es expresado por la voz narrativa de la siguiente manera:

El repartimiento de esclavos quedaba vecino a la casa...Cavado en el suelo, como un sótano, con algunas pequeñas ventanas altas, cuadradas y con reja, por donde entraba escasamente el sol. Allí dormían, hacinados sobre la tierra desnuda, los hombres. A los que se casaban se les permitía construir un pequeño rancho aparte, en las inmediaciones. Las mujeres eran encerradas bajo llave por la noche. Todos estaban semidesnudos, sucios, llenos de impulsos primitivos, como los animales. Se les castigaba apaleándolos o suprimiéndoles el escaso alimento... Pasaban en fila ante una gran olla donde se cocían pedazos de carnes, verduras y mil cosas más, revueltas y mezcladas de la más repugnante manera; se les servía en las manos, sobre un pedazo de piedra, en algún desportillado cacharro. Comían bestialmente, metiendo las manos de los unos en los recipientes de los otros, embadurnándose con el alimento toda

la cara, escupiendo y gritando. (Uslar-Pietri, 1981, pp.25-26).

En el caso de las mujeres esclavas, en la novela se exterioriza, por la voz narrativa, que cuando a un amo le gustaba una joven esclava, el capataz se encargaba de llevarla por la noche, siendo el crujir de la recia puerta del depósito de las mujeres, la clave para que los esclavos supieran lo que sucedía. Aquí se evidencia parte de la historia de la sociedad venezolana, mostrando parte de realidad vivida durante el siglo XIX, visualizando como el ser humano fue categorizado según la clase social; surge una lucha de poder que sostiene que los hombres no son iguales, por lo que los españoles vencedores ante los pueblos colonizados, se sienten con poder de disponer de los vencidos, lo cual se ve reflejado en la división de clase entre amos y esclavos. Y esto, es afirmado cuando Briceño, en *El laberinto de los tres minotauros*, identificación de Europa desde una identificación con Europa, en el principio señorial expone:

Los subyugados reciben como lote los trabajos ordinarios, los trabajos viles, mientras el vencedor constituye un estrato gobernante privilegiado con tiempo libre y recursos para actividades no directamente ligadas con la producción de bienes materiales. Pero comienza a haber señorío cuando la dominación y el privilegio se estabilizan y se hacen hereditarios... Una vez establecido el señorío, se produce un estado de equilibrio social en que los débiles se reconocen como tales y aceptan la dominación del señor a cambio de protección. (Briceño, 2007, p.100)

Hablando del principio señorial, la voz narrativa enuncia la procedencia del linaje de Fernando Fonta a través de la unión de Manuel, hijo de José Fonta con la hija de Arcedo, donde los descendientes de Manuel Fonta fueron propietarios de *El Altar* figurando con algún relieve en el tiempo de la Capitanía General; detallando como el linaje de Fernando Fonta, se revolvían las herencias contrarias, al mezclarse “abuelos heroicos con

malos hombres, los religiosos con los locos, y los que acometían grandes las empresas con los borrachos y ladrones”(Uslar-Pietri, 1981, p.25)

Esta diferencia se evidencia entre la caracterización de las familias Arcedo y Fonta, pues según la voz narrativa, Manuel era un gigantón, estúpido, fuerte y cruel hijo de José Fonta, quien se caracterizó por ser un hombre despótico que ejercitaba malas artes, con aspiraciones a ejercer una especie de autoridad sobre todos los vecinos, logrando obtener el crecimiento de sus tierras convirtiéndose en el principal terrateniente de la región después de Carlos Arcedo, por lo cual José Fonta lleno de codicia propuso comprar una pequeña parte de las tierras a Arcedo, y siendo negada su propuesta este procedió a proponer matrimonio entre su hijo y la hija de Arcedo, pero no tuvo éxito, sino después en medio de la locura de su hija al saber de la pérdida de su padre.

Todo esto, refleja como el linaje de Fonta fue producto del mestizaje, siendo un criollo, pues, su sangre es una mezcla parte de encomendero, de indio y de negro. De esta manera, la voz narrativa simboliza como América es el resultado de la expansión de Europa, lo cual, según Briceño, se evidencia en la pertenencia de nuestro ámbito cultural europeo a través del lenguaje, vestido, religión y arquitectura, arte e instituciones políticas, escuela y cementerio. Por otra parte, se hace necesario citar a Bolívar, en el *Discurso de Angostura*, que también realiza una afirmación al respecto en cuanto al linaje de la segunda Europa, mencionando que “... no somos europeos, no somos indios, sino una especie media entre los aborígenes y los españoles.” (Briceño, 2007, p.23)

Continuando con el análisis literario, se puede observar como a través del principio señorial se le otorga a Fernando Fonta, la oportunidad de estudiar en la universidad, a pesar de su linaje; Fernando Fonta, a los 16 años se traslada a la capital Caracas, acompañado de su padre para hospedarse

en la casa de Bernardo Lazola. Este cambio de espacio que experimenta Fonta, proyecta un antes y un después en su trayectoria de vida, pues se encuentra en un mundo distinto con respecto a los conocimientos previos. Visto, como un alumbramiento hacia el conocimiento, Fernando Fonta descubre otra visión de la realidad ante el discernimiento de lo que percibe en ese espacio, que difiere de lo previamente conocido, luego de trasladarse a Caracas, para asistir a la universidad.

Había cambiado. Ya no era el lento paseo bajo los árboles de la colina de “El Altar”. Ahora venía de la Universidad. Como los otros días, por la noche, podía cerrar los ojos sobre el lecho y antes de dormirse ver las cosas como si estuviesen pasando de nuevo...No; ahora veía al maestro de Filosofía, sabio y silencioso. Iba penetrando en las causas de las cosas, porque antes veía; pero ahora solo empezaba a comprender... Ahora, ciertamente, era otro. Sentía la ebriedad de ir comprendiendo...Estaba cambiando. (Uslar-Pietri, 1981, pp.31-32).

En este sentido, se ha de citar a Lotman, quien explica este fenómeno en la construcción de la cultura sobre la base de dos lenguajes primarios: el natural el cual es utilizado por el hombre en la cotidianidad sin requerir aclaraciones; y el modelo estructural del espacio, donde surge la clasificación del espacio donde habita el hombre, tomando en cuenta “la división de lo propio y lo ajeno, y a la traducción de los variados vínculos sociales, religiosos, políticos, de parentesco, etc., al lenguaje de las relaciones espaciales”(Lotman, 1996, p.57). De esta manera, la frontera de cada espacio influye en la identidad del sujeto, percibiéndose un cambio de identidad del sujeto, en la medida que cambia de espacio, bien sea estructural o simbólico. Dicho en palabras de Lotman, en *La Semiosfera I. Semiótica de la cultura y el texto*:

(...) cada espacio tiene sus correspondientes habitantes y, al trasladarse de un espacio a otro, ocurre

como si el hombre perdiera su plena condición de idéntico a sí mismo, haciéndose semejante al espacio dado. Al tiempo que sigue siendo el mismo, se vuelve otro. (Lotman, 1996, p.84)

El principio racional, se manifiesta en Fernando a través de un conflicto de visiones, sobre un nuevo enfoque experimentado en el mundo del conocimiento, adquirido en la universidad, pues ahora, además de ver, comprendía muchas cosas, escuchaba conversaciones en las reuniones que realizaba don Bernardo, que lo hacían filosofar. De acuerdo con Briceño, el enfrentamiento entre el principio cristiano con el principio racional halla lugar en el largo debate entre la fe y la razón; esto se exterioriza cuando Fernando rechaza la razón por la fe, lo cual se manifiesta a través de la manipulación, al señalar que “el pensamiento era como una tentación” y que “...la ciencia es la última forma de la tentación de Satanás para ganarse los espíritus orgullosos...” (Uslar-Pietri, 1981, p.35); de esta manera, Fernando pensó en dedicarse a la vida religiosa. Pero luego, su perspectiva cambia al experimentar un choque profundo, con respecto a la misericordia de Dios, al descubrir que, cuando la gente moría en pecado debía pagar la Bula de los Muertos y así ser liberadas del Infierno, haciéndolo reflexionar, al ver la angustia de aquellas pobres gentes, que mendigaban por la ciudad para así obtener el maravilloso papel.

En cuanto a la interacción del principio cristiano-imperial se ha de citar a Briceño, en *El laberinto de los tres minotauros*, por considerar que, lo expuesto argumenta lo que el autor de la novela *Las lanzas coloradas*, manifiesta en su relato, con respecto a la alianza entre el cristianismo y el imperio.

Nos encontramos ante dos concepciones diversas del mundo, ante dos modelos heterogéneos de organización social. Sin embargo, es un hecho histórico que el cristianismo, o al menos su representación dominante en Europa, se alió con el imperio. De ese connubio inesperado e inesperadamente duradero,

nació para la cristianidad la organización jerárquica de la iglesia con el papado como cúspide, y el sofisticado aparato del derecho canónico; para el imperio, el derecho divino de los reyes, la justificación sobrenatural de su dominio. Así tenemos a la iglesia organizada como imperio mundial monárquico y al imperio como teocracia con un Vice-Dios abstracto a la cabeza;... (Briceño, 200, pp.110-111).

En este sentido, la voz narrativa menciona como un representante de la iglesia -el clérigo- habla a favor del imperio, luego que Miranda, un criollo, había intentado desembarcar con tropas para usurpar la autoridad del rey; enunciando que, quien siguiera a Miranda estaría en pecado mortal y además sería descomulgado. Colocando al rey en un pedestal, menciona “Nuestro rey lo es por la Gracia de Dios, y los traidores que contra él luchan, luchan contra Dios y se condenan.” “Ir contra Dios y contra el rey es la mayor abominación...” (Uslar-Pietri, 1981, p.46).

De la misma manera, esta interrelación del principio cristiano-imperial se manifiesta cuando ocurre el terremoto en medio de la guerra, exactamente el día aniversario, de haberse revelado los republicanos contra el Gobierno español, siendo más afectados los republicanos que los realistas.

El terremoto deshizo los poblados y desequilibró los espíritus. El pueblo, lleno de un monstruoso fanatismo, supersticiosamente interpreto aquellas señales como la prueba de que Dios desaprobaba y castigaba a los rebeldes que se alzaban contra el rey de España. Así lo predicaron los curas sobre las ruinas de las iglesias, mientras la muchedumbre rezaba en voz alta, contrita y empavorecida. (Uslar-Pietri, 1981, p.61)

Desde este punto de vista, se puede observar como la menipea está presente en la estructura de la novela *Las lanzas coloradas*, por su franqueza cínica, por su profanación de lo sagrado, por su ataque a la

etiqueta, pues de acuerdo con Kristeva, “su discurso exterioriza los conflictos políticos e ideológicos del momento. El dialogismo de sus palabras es la filosofía práctica luchando con el idealismo y la metafísica religiosa (con la épica): constituye el pensamiento social y político que discute con la teología (la ley)”. (Kristeva, 1981, p. 216)

En la ideología política, la voz narrativa hace hincapié en que Venezuela es la patria, la patria de Fonta y de todos aquellos los nacidos en este territorio, y lo incita a luchar, por lo que ha de estar obligado a dar su sangre, su vida, manifestando que los nacidos fuera del territorio son extranjeros, motivo por el cual no deben tener ni mando, ni intervención sobre esta tierra. Y, a través de la declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, el pensamiento de Fernando Fonta ha de entrar en un conflicto de visiones ideológicas, cuando la voz narrativa manifiesta los siguientes comentarios sobre la igualdad.

Los hombres nacen y permanecen libres e iguales. Las distinciones sociales no pueden fundarse sino sobre la utilidad pública. -La Naturaleza-...- hace a sus hijos idénticos. Nacen dotados de iguales órganos, hechos de la misma substancia, contruidos según el mismo arquetipo, arrastrados por los mismos instintos y movidos por parejos deseos. En la Naturaleza no hay desigualdad... (Uslar-Pietri, 1981, pp. 50-51)

Estos comentarios, no concordaban con la ideología conocida por Fernando, pues de acuerdo con la voz narrativa:

Toda su cultura reposaba sobre el principio de la desigualdad. Toda la experiencia de su vida le representaba la desigualdad. El rey, el capitán general, su padre, los esclavos, los nobles, los plebeyos, los blancos, los pardos, todas las figuras jerarquizadas que poblaban su mundo negaban esa ideología. -...hasta en el cielo hay jerarquías, en el castillo Divino hay jerarquías. (Uslar-Pietri, 1981, pp.51-52)

En este particular, se ha de visualizar dos puntos de vistas diferentes hacia una realidad,

llegando a la conclusión de que, aunque somos iguales como seres humanos, siempre habrá diferencias de acuerdo a las funciones sociales, en cuanto a la utilidad pública, como lo señala la voz narrativa en la novela y en cuanto a la jerarquización establecida, por quienes tienen el poder, ya que para la época todos los libros religiosos eran escritos para el servicio de los reyes, basándose en principios que les eran favorables, siendo el pacto social el partidario de esa desigualdad y no la naturaleza.

Con respecto a, la identidad narrativa y texto, se ha de citar a Hanna Arendt (citado por Requena, 1992) en *Trujillo y sus novelas*, quien respondiendo a la pregunta ¿quién?, manifiesta que tal cuestión hace referencia a la narración de la historia de una vida, historia que no cesa de refigurarse como resultado de otras historias bien sean verídicas o ficticias, narradas por un sujeto sobre sí mismo; en este caso el escritor, a través del género literario de la novela, crea un texto a través de un tejido de historias narradas de forma oral o escritas, que pueden ser captadas como verdaderas por el lector, de acuerdo al discurso descriptivo que entrecruza, la narración histórica con la ficción.

De acuerdo con Hernández, en *Las lanzas coloradas*, la trama histórica entre el amor apocalíptico y la condenación eterna, el discurso histórico usado en esta novela, es la alabanza, la cual está presente al mostrar a los personajes protagónicos como héroes capaces de trascender lo infinitamente humano; tal es el caso de Presentación Campos, el mayordomo de la hacienda el Altar, un mulato recio, quien se revela ante sus amos y se une a la guerra en compañía de los esclavos que subordinaba. (cfr. Hernández, 2005) Con aires de señor, mandaba a los esclavos del altar, lo cual se afirma al ser exaltado por la voz narrativa, al caracterizarlo por su fuerza, mencionando que: “Ante la debilidad de los demás sentía crecer su propia fuerza. Los fuertes brazos, las anchas espaldas, los recios músculos, le daban derecho a la obediencia de los hombres” y

continúa: “Él era Presentación Campos, y donde estaba no podía mandar nadie más. Don Fernando y doña Inés podían ser los dueños de la hacienda, pero quien mandaba era él. (Uslar-Pietri, 1981, p.12).

Presentación Campos, se une al grupo de los godos liderado por el General José Tomas Boves, conocido también como *el Diablo*, como una peste por las atrocidades ejecutadas; ambos se caracterizan por el valor, el coraje y el liderazgo ante la guerra. A diferencia de Fernando Fonta, un antihéroe caracterizado como un ser temeroso al ser descrito por la voz narrativa como un ser pusilánime, exteriorizado de la siguiente manera: “Fernando Fonta, desde *El Altar*, seguía apasionadamente la suerte de la campaña. Consideraba la posibilidad de entrar en acción, pero iba postergando indefinidamente. Le hubiese gustado que alguien lo obligara a ir sin poderse negar”. (Uslar-Pietri, 1981, p.62)

En lo que respecta a la guerra, en la novela *Las lanzas coloradas*, las persecuciones y las represalias están presentes; se torturaban a los hombres para que delataran a quienes conspiraban contra el rey, el enemigo era representado tanto como por extranjeros y domésticos y las fuentes que cultivaban el pensamiento fueron decomisados y destruidos por ser considerados peligrosos, siendo representativos en esta historia los Derechos del Hombre y el ejemplar de Rousseau; ante el terror a la guerra la voz narrativa manifiesta que “la mayoría de las personas abandonaron sus bienes, enterrando los valores y joyas en un escondrijo, y furtivamente se expatriaban o con nombres supuestos, se perdían por los pueblos del interior” (Uslar-Pietri, 1981, p.63)

Ante tal situación, se ve el precio que se debe pagar por pensar diferente, por tratar de cambiar las circunstancias de vida, por luchar por los derechos individuales, en el caso de los criollos, por ser autónomos en territorio venezolano, y a través del concepto de patria, hacer una lucha colectiva, trayendo como consecuencia, el dolor para quienes han de

transformar el contexto establecido. En este sentido, se observa como el autor de la novela, presenta la tercera función del texto expuesta por Lotman, por estar ligada a la memoria de la cultura, pues a través del texto literario nos hace llegar el pasado cultural a través de, la reconstrucción del recuerdo.

Finalmente, Fernando Fonta, ha de aceptar su destino, debe enfrentarte contra el enemigo, su ascendencia; ha de luchar por la patria. Debe usar la lanza para pelear, acompañado de mantuanos, indios y negros. Manifestando lo siniestro a través de la crueldad de la guerra, la voz narrativa expresa, como la sangre chorreaba las lanzas al alcanzar los cuerpos y como los hierros de los caballos atravesaban los cuellos delgados; prendidos por los pies a los estribos, arrastran los cadáveres rebotando sobre las piedras "... los indios han tomado todo el aguardiente y "Cuatorreales", excitado hasta la ferocidad, con una flecha se desgarró la lengua, y con la sangre que vierte se tiñe la cara como una máscara diabólica... Los caballos revuelven los cadáveres entre la tierra." (Uslar-Pietri, 198, p.175)

De esta manera, se puede observar, la narrativa fantástica a través del horror, que es simbolizado por Fernando Fonta a través de su temor y la inseguridad ante el peligro, que supone la guerra, manifestando su alteridad cuando la voz narrativa expresa que Fernando al adivinar la proximidad de algo eminente, siente "Como si aquel hombre que había partido de su lado lo arrastrara invisiblemente, como si las máscaras grotescas de los indios ensangrentados lo persiguieran" (Uslar-Pietri, 1981, p. 177). Pues, de acuerdo con Bravo en *Los poderes de la ficción* "la alteridad, la presencia de dos ámbitos distintos y sin embargo en interrelación, supone, aparte de los universos, una frontera, un límite que separa sus territorios y que se convierte también en elemento significativo" (Bravo, 1985, p.38).

Ahora bien, lo fantástico también se produce "cuando uno de los ámbitos,

transgrediendo el límite, invade al otro para perturbarlo, negarlo, tacharlo o aniquilarlo" (Bravo, 1985, p.40). Esto sucede también con Presentación Campos, luego de ser herido mortalmente, mediante la memoria, recuerda *El Altar* y se traslada por medio de una frontera a frontera, de forma simbólica; desde la cueva que es prisionero Presentación, tirado en el suelo como un esclavo, lleno de desesperación, se traslada en su imaginación hasta *El Altar* donde ve "la ruina negra de la casa incendiada" y escucha que lo llaman "Esclavo cobarde" haciendo referencia a doña Inés, trasgrediendo el límite de la frontera, recordando todo lo que había hecho, hasta que muere.

Conclusión

El entrecruzamiento entre historia y ficción, que se presenta en el género literario de la novela, se convierte en un relato que al estar en contacto con el mundo del lector, se refigura en el tiempo, convirtiéndose en tiempo humano y de esta manera pudiéndose concebir como un hecho acontecido en el pasado. Esta fusión entre historia y ficción ha de conducir a la epopeya, la cual conserva en palabras de Ricoeur "la memoria del sufrimiento", donde la novela es capaz de narrar acontecimientos reales que han de immortalizar a héroes presentes en la historia, pero que además, reflejan el sufrimiento que vivieron las víctimas así como las derrotas y victorias de sus héroes y antihéroes.

En este sentido, la novela *Las lanzas coloradas*, se desenvuelve en espacios que representan la realidad y la ficción y que, al fusionarse, a través de la intervención de los personajes, producto de la creación imaginaria del autor, la novela cuenta una historia, que invita al auditorio a sumergirse en la cultura por medio del texto a través de la interpretación. Es importante destacar, como el autor, amplía la memoria común a través del texto, con referencia a la historia, al explicar acontecimientos de la época colonial venezolana, que desencadenaron la guerra de la independencia, usando entretejaduras de

textos jerarquizados e insertando la frontera estructural y simbólica, como generadora de sentido que, se han de activar en presencia de un interlocutor o del auditorio.

En este sentido, se ha de citar a Lotman, en *La Semiosfera I*, quien manifiesta que, la función comunicativa del texto dependerá del trato entre el destinatador y el destinatario, donde el texto cumple la función de un mensaje dirigido al auditorio; el auditorio y la tradición cultural, al cumplir la función de memoria cultural colectiva; el lector con el texto, porque tanto el autor como el lector pueden actuar como una formación independiente al desempeñar un papel activo en el dialogo con el texto; y el texto con el contexto cultural, donde el texto ha de participar en calidad de participante como una fuente o receptor de información. De esta manera, el texto al estar ligado a la memoria, es capaz de reproducir la historia de la cultura humana. (cft. Lotman, 1996)

Finalmente, se puede concluir como el texto en el texto, propuesto por Lotman, se evidencia en el análisis literario de esta novela, al visualizar la bibliografía que nutre este ensayo, sobre todo al incluir los cuatro principios (el cristiano, el señorial, el imperial y el racional) propuestos por Briceño, en el libro *El laberinto de los tres minotauros*, para comprender lo que es y lo que significa Europa y de esta manera fundamentar el contexto histórico.

Referencias bibliográficas:

- Bolívar, S. (1819) *Discurso de Angostura*. Angostura.
- Bravo, V. (1985) *Los poderes de la ficción*. Monte Avila Editores, C.A. Caracas-Venezuela.
- Briceño, J. (2007) *El laberinto de los tres minotauros*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, C.A. Caracas-Venezuela.
- Hernández, L. (2005) *Las lanzas coloradas. La trama histórica entre el amor apocalíptico y la condenación*

eterna. Fondo editorial IPASME. Caracas-Venezuela.

- Kristeva, J. (1981). *Semiótica I*. Editorial Fundamentos. Caracas. Traducción de José Martín Arancibia.
- Márquez, A. (1996) *Historia y ficción en la novela venezolana*. 2^{da} edición. La Casa de Bello. Caracas-Venezuela.
- Lotman, I. (1996) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Ediciones Cátedr. Madrid.
- Requena, I. (1992) *Trujillo y sus novelas (Ensayo)*. Colección Biblioteca Trujillana de Cultura. Vol. III.
- Ricoeur, P. (1996) *Tiempo y narración III. El tiempo narrado*. Siglo veintiuno editores, s.a.de c.v. Mexico, D.F.
- Uslar- Pietri. (1981) *Las lanzas coloradas*. Buenos Aires.